

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia dirijáala
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

PALABRA CUMPLIDA

En los números 30 y 34 de nuestra publicación dijimos a unos señores que tuvieron el mal gusto de enviarnos unos anónimos que las columnas de CEHEGIN estaban dispuestas para que todos sus suscriptores usaran de ellas, siempre y cuando que los escritos nos los enviaran garantizados con sus firmas. ¿Fué esto lo que dijimos? Pues bien, D. Felipe Valero Ruiz ha sido el primero en aceptar nuestro ofrecimiento y a continuación nos complacemos en publicar la carta que nos envía, ni mucho menos a discutirla. Solo hacemos resaltar nuestra conducta en este caso, que será siempre igual, si iguales son los medios de que se valen nuestros comunicantes para conseguir su objeto.

Dice así la carta:

«Sr. Director del periódico CEHEGIN.

Querido amigo: De público se dice que las 1.337,10 ptas. que según cuentas presentadas, resultó de producto líquido en la Corrida de Toros, dada las fiestas pasadas, a beneficio del Asilo de Ancianos, han sido distribuidas entre don José de Béjar, don José Navarro y don Felipe Valero, y como quiera que a tí te consta que el don Felipe Valero, no tuvo ni la más pequeña intervención en las referidas cuentas, y también sabes, con algunos otros, que dicha cantidad quedó en poder del Alcalde don José de Béjar y Ciller, espero de tu amistad, buen criterio y honradez, hagas desaparecer todas cuantas dudas haya respecto al asunto por medio del periódico que tan dignamente diriges, por creer será el medio

mejor de que todos quedemos en el lugar, que a cada uno le corresponda.

Dada nuestra buena amistad, aprovecho la ocasión para decirte que vería con agrado que el periódico continuase publicando las Sesiones de este Ayuntamiento, pues creo que haciéndolo así, sería un estimulante para que los Sres. Concejales hiciesen todo lo posible por que la marcha administrativa de la Casa de todos llevase el camino que debiera llevar, lo cual sería un beneficio para todos.

Dispensa tanta molestia pero por amor patrio, por amor a la ilustración, cultura y educación, debías influir con tu valiosa pluma en el ánimo de la Sociedad aristocrata de este Casino, tocando a los sentimientos humanitarios, para que diesen facilidades a cierta clase de artesanos honrados, que convencidos de que no se pierde nada, desean con interés pertenecer a ella, pues créen lo que todos deberíamos saber; esto és: que hemos nacido para vivir en sociedad.

Dándote gracias anticipadas por la inserción de estas líneas, te saluda tu amigo

FELIPE VALERO

Pasando el rato

El señor regente de la imprenta donde se «hace» este periódico se ha servido, en el número 33 de la publicación, poner, al pié de un artículo mío, un aviso, advertencia, reproche o lo que sea que, según todos los indicios, va enderezado a las tejas de mi casita literaria. Es el caso que en aquél escrito mío, primero de esta serie de honestos e inofensivos pasatiempos, tuve la humorada de respaldar las cuartillas con grandes letreros que venían a decir: ¡cuidado con las erratas! De igual manera que las empresas de tranvías

se les ocurrió estampar en sus coches el consabido «cuidado con los rateros», sin que por ésto se haya sentido molesta nuestra celosa policía.

Y aquí ocurreme una cosa bien notable que acusa disminución de mi sentido interpretativo, o penetrativo, o comprensivo, o como Vds. quieran llamarle; pero que es causa, dicha disminución, de que no haya podido aún darme exacta cuenta del gesto que puso el señor regente cuando trazaba el aviso de referencia. Yo no podré decirles a Vds. si frunció su boca en tiempo de humorismo pacífico y sedante a que nos tiene acostumbrados el señor Sánchez Guerrero, pese a sus bigotes salvajes y mirar hosco; o si por el contrario se mordería, rabioso y encorajinado, los labios, mientras dejaba perderse, vaga y abúllica,—*passes le mot*—su mirada rebelde, esa mirada de vidente que el amigo Antonio guarda para las ocasiones tremebundas, si es que Guerrero, con toda su fiera roja de ferroxista, es capaz de tener momentos tremebundos. Aquí lo indudable es que me echa en cara mi mala letra y mi atolondrada ligereza al escribir para el periódico.

¡Pero hombre! Bien se ve que las largas ausencias hacen olvidar caracteres, por salientes y peculiares que éstos sean. ¿No sabe el simpático Antonio que yo no puedo ir a ninguna parte a paso de carreta? En primer término porque mis nervios no me lo consienten; en segundo lugar por que mis quehaceres, detestables, eso sí, pero irremisibles, me llevan siempre al trote, y, claro está, yendo al trote, no se pueden hacer primores caligráficos, máxime si el escritor no los hace ni con todo el reposo del mundo. Pero yo, humildemente, salvando la mejor opinión del regente, creo que se puede ser escritor sin ser calígrafo. Desde luego que, para mayor goce del cajista, sería mejor reunir en una misma mano las dos cualidades, y cuanto en más alto grado mucho mejor. Mas ¿que hacer los que sobre tener mala letra tienen que escribir a galope tendido? ¿Dejar de escribir? ¡Nó! de ningún modo. En todo caso rogar al regente de la imprenta que ordene, o recomiendo, si la palabra es dura, a sus cajistas, que pongan un poquito de atención para complacer al exigente literato y, además, para asegurar esa miajica de atención, ofrecer, en este caso concreto, al amigo Sán-

chez Guerrero, una merienda veraniega, como aquellas inolvidables que celebrábamos en el pasado estío. Más aún: en un atardecer lívido, o cardeno, lo mismo me da, en un atardecer, digo, tormentoso, en un atardecer en que caigan, violentas, unas gotazas de agua como salivazos iracundos de los dioses olímpicos, danzar un rigodón de honor, al cobijo de unos granados, acompañados de filósofos, poetas, periodistas y pedagogos, y ante la estupefacta expectación de un borrico y un labriego.

¡Se vive. se fuma!..

DOMINGO A. ABELLAN.

Tu pitarás

(Para el Tío del Gabán)

Después de leer tu epístola galana que aquí para internos es un camelo, me puedes continuar tomando el pelo todo aquél tiempo que te dé la gana. Lucha por descubrirte fuera vana, y sabiéndolo yo no me desvelo pero también te advierto, ¡vive el cielo! que si hoy lo ignoro lo sabré mañana. Obran en mi poder los cinco duros, y aunque eso a nadie sacaría de apuros, hacen en esta vida su papel. Si quieres yo enseguida los envío pero antes te aseguro, amigo mío que le dirás quien eres a

PORCEL

MORATALLA-CEHEGIN

Nos complacemos en publicar a continuación la expresiva carta que don Leopoldo Navarrete, nuestro muy querido amigo, dirige al señor Director de «El Progreso» explicando los motivos que le impidiera venir a saludarnos al frente de la Banda que tan acertadamente dirige cuando lo hicieron los Calasparreños proporcionándonos aquella alegría inolvidable de la mañana del 6.

Mucho agradecemos al amigo Navarrete esas explicaciones, aunque no las necesitaba; y decimos esto por que en la concien-